

## VOCES JUDÍAS EN LA LITERATURA CHILENA

RODRIGO CÁNOVAS EMHART Y JORGE SCHERMAN FILER  
SANTIAGO DE CHILE: CUARTO PROPIO, 2010, 195 PP.

Una primera reflexión acerca de la polifonía que compone la producción literaria chilena, especialmente dentro del ámbito de la narrativa, es la que provoca el título del trabajo realizado por Cánovas y Sherman. En este caso, como señalan los autores en el prólogo, con el objetivo de saldar una deuda pendiente en los estudios literarios chilenos, las voces inmigrantes “han recortado de una manera singular nuestro paisaje nacional” (9). Desde ahí, luego de recorrer un verdadero itinerario junto al corpus escogido para revisar lo que serían las huellas judías en el panorama narrativo chileno, la visión literaria del Chile del siglo XX, polifónica y multicultural, refuerza la idea de una configuración de esta última a partir de cruces discursivos a los que se les debe ir permitiendo hablar. Es más, voces que solo en el caso de las primeras expresiones de literatura judía en Chile podrían responder a un ejercicio de la literatura menor, como se demuestra a lo largo del análisis propuesto.

Para hacer hablar a estas voces inmigrantes, ambos autores han escogido, en este caso, organizar el estudio en tres grandes bloques. Lo primero que les parece necesario es referirse a la realidad hebrea en el contexto de América Latina y Chile. Desde allí, rápidamente se desprende una primera conclusión: la migración del pueblo hebreo está tensionada por las distintas coyunturas políticas dadas en los países donde se albergan. Luego, les interesa el ideario judío que se conforma desde las expresiones de lo oral y lo escrito, como base de la conformación de una identidad que tiende a reafirmarse en su tradición y cómo esta última es recogida en el valor infranqueable del depósito escritural, que ya habría encontrado en la redacción bíblica dicho eje. Desde este lugar, por último, aparece la tercera parte del estudio, en la que propiamente se trabaja desde los corpus literarios escogidos para realizar la investigación. Con ello, entonces, se termina por desarrollar una bitácora que dé relación sobre el acontecer judío a lo largo del periodo de arribo e inserción en el Chile cambiante del siglo XX. Junto a lo anterior, se exponen las consecuentes experiencias

problematizadas, que dicho proceso provoca producto de cambios propios de la historia nacional entremezclada con una identidad judía particular.

Esta tercera parte, en definitiva, es la que corresponde al grueso del análisis con que se examina el corpus escogido. Para efectuar tal labor, a nivel metodológico se presenta primero una línea diacrónica, a través de la cual se revisa las tres generaciones de judíos que componen la trayectoria de la colonia mosaica en Chile. Aparte de la diacronía, un segundo corte está dado por la separación por género; en un segmento aparte son estudiadas las voces femeninas, que tienden a darse también bajo una panorámica generacional.

Además de esta segmentación metodológica, se establecen criterios específicos para agrupar los textos que forman el corpus estudiado. Pueden ser establecidos a partir de cómo se ha construido el relato en la primera generación en tanto una manifestación de literatura menor, o desde el modo en que se constituye como elemento particular la formación de relatos propios de una cultura híbrida, siempre conflictuada y en busca de una identidad común. Dentro de este marco, destaca el modo en que las voces judías han aparecido desde el relato autobiográfico, la autocensura, y la auto-ficción, como ejercicios que permiten dar cuenta de un rasgo transversal: la conformación de un judío errante (52) que reconstruye una cartografía de sus orígenes.

En paralelo al análisis anteriormente desarrollado, y dado el carácter mixto del estudio que comprenden los autores como “identidad misteriosa” dado que está “compuesto por un judío y un goy” (12), esto es, un no judío, se han incluido dos obras escritas por “dos goyim” (63) acerca de la figura de un marrano; es decir, un cripto-judío (18) que es fiel representante del “judío errante” (72), definido por el carácter irrenunciable de su condición hebrea, pese a las desavenencias que debe pasar en su proceso de incorporación a América Latina. Se trata de las obras del chileno Guillermo Blanco y su novela *Camisa Limpia* (1989) y del argentino Marcos Aguinis con *La gesta del marrano* (1991). Bajo el formato de la novela histórica, afirman Cánovas y Sherman, ambas producciones ofrecen la visión de la otredad judía en el contexto latinoamericano.

Resulta interesante señalar, desde aquí, que el hecho de reunir junto a las voces judías inmigrantes, ya sea de la primera generación avecindada

en Chile, como de las generaciones posteriores que ya se configuran con una doble identidad judía y chilena (identidad híbrida producto de su perpetua condición errabunda), responde a la hipótesis que podríamos establecer como guía de las múltiples tesis trabajadas en *Voces judías en la literatura chilena*. Se resuelve, en parte, la deuda entendida como la ingratitud con los relatos inmigrantes que constituyen parte de la condición multicultural de la producción narrativa chilena.

Desde esta reflexión, además, se nos permite esperar un proyecto que dé luces no solo de cómo en la narrativa se da cuenta de esta experiencia polifónica —híbrida en el caso judío más chileno—, sino también —y ya lo han señalado los autores como un nuevo compromiso pendiente— en las otras formas de representación literaria, como son el ensayo, la poesía y el teatro.

MARIANO LEÓN GODOY

Facultad de Letras

Pontificia Universidad Católica de Chile

mmleon@uc.cl